

"El Liberal" COMENTARIOS A UN DISCURSO <sup>Madrid</sup> 7-VI-1923

# INDEPENDENCIA Y LIBERTAD



Abrigamos la convicción de que cuanto dicen los separatistas cortesanos acerca del peligro separatista catalán, el de la Acción Catalana, no es más que una maniobra para desviar la atención nacional española de los verdaderos problemas vivos, o mejor, del más vivo de los problemas actuales: el de la irresponsabilidad. Pero aunque no hagamos caso alguno de los castizos separatistas cortesanos—los mismos de la conquista del Rif—no dejamos de prestar alguna atención a las estridencias de la versatilidad catalanista.

Esto de la versatilidad es expresión de Cambó, quien en el discurso que pronunció últimamente en el Ateneo democrático regionalista de Pueblo Nuevo achacó a sus paisanos impresionabilidad y versatilidad. A ese discurso vamos a referirnos.

En él se habla de la libertad y de la independencia de Cataluña, sin delimitar bien ambos conceptos. Porque un pueblo puede ser independiente sin ser por ello libre, y puede ser libre sin ser independiente. Escocia, por ejemplo, es más libre que muchas naciones independientes. Hay pueblos, hay naciones, que pierden la libertad al cobrar la independencia, y otros que pierden la independencia al cobrar la libertad.

Lo que determina, según Cambó, las simpatías que han rodeado y rodean la actuación de la Acción Catalana es el representar "una afirmación separatista: el predicar el ideal de una Cataluña pequeña, concentrada en sí misma"... Pequeña, añadimos nosotros, en todos sentidos, y no sólo en territorio; pequeña en espíritu, pequeña en libertad, pequeña en cultura y en civilización.

Para Cambó parece ser el pleito central el de la lengua. Y así es. Es el pleito de la independencia y a la vez el de la libertad. Sólo que en sentidos distintos, divergentes, y hasta contrarios.

Cambó aduce el caso de Irlanda y de cómo ha obtenido la libertad. Quiere decir la independencia. Independencia que está matando la libertad en

Irlanda.

Dice Cambó: "Irlanda es hoy casi independiente. Tienen los patriotas irlandeses la tristísima desgracia de tener que contemplar que su libertad no les ha servido hasta ahora más que para consagrar la guerra civil en que se destruyen. Pero hay un hecho: en Irlanda, todavía hoy son poquísimos los que conocen la propia lengua irlandesa. En Irlanda libre, todavía hoy, la inmensa mayoría del pueblo irlandés habla el inglés, la lengua del pueblo opresor. Prefiero una Cataluña no libre hablando en catalán, a una Cataluña independiente que no hablase en catalán."

En efecto; en Irlanda casi nadie piensa ni siente en el viejo idioma céltico irlandés; los patriotas irlandeses piensan y sienten en inglés, en la lengua del pueblo libertador y no opresor

del espíritu de Irlanda. Toda la cultura, toda la civilización modernas de Irlanda se han hecho en inglés, en la lengua libertadora y civilizadora. Los ingenios universales de Irlanda en inglés se han producido. En inglés predicaba O'Connell. La lengua inglesa es la garantía de la libertad—de pensamiento, de conciencia, de cultura—en la Irlanda independiente.

Figurémonos a la Bretaña francesa hablando, pensando y sintiendo su historia en bretón y no en la lengua en que han dado al mundo el sentido bretón Chateaubriand, Lamennais, Brizeux, Renan y otros grandes espíritus bretones, y caeremos en la cuenta de que podría así llegar a la independencia, pero perdiendo la libertad y anegándose. Porque para Bretaña, como para Irlanda, el viejo idioma céltico podrá ser la independencia; pero es arqueología, y el francés para aquella, el inglés para ésta, es la historia, la libertad. La independencia suele ser arqueológica; la libertad es histórica.

¿Pero qué más? En la Cataluña francesa, en el Rosellón, el catalán, la lengua de la independencia, agoniza y florece el francés, la lengua de la libertad. Y lo mismo en Provenza, donde Mistral enterró la literatura ar-

queológica.

Cambó prefiere una Cataluña dependiente—que él dice, confundiendo los términos, no libre—hablando en catalán, a una Cataluña independiente que no hablase en catalán. Y acaso allá, en el fondo de su espíritu avisado de político pragmático, recela que tras de la independencia descubriese Cataluña que no había ganado, sino perdido libertad, que la concentración y la pequeñez le descubriesen la raíz de su falta de libertad y que tuviese que buscar su salvación dejando el instrumento de la arqueología por el de la historia.

Sí; tiene acaso razón Cambó al acusar de versatilidad a sus paisanos los catalanes; pero debería añadir otra acusación a los catalanistas, y es la de pedantería. Todo eso de los problemas vivos no es sino pedantería. Los pedantes del catalanismo, a cuya cabeza figura el mismo Cambó, se empeñan en que la arqueología sea más viva que la historia.

"¿Qué de independencias de conciencia hay que conquistar todavía dentro de Cataluña!"—exclama Cambó—. Sin duda, y la primera, hacerse los intelectuales, sentimentales más bien; independientes del sentimentalismo arqueológico, de lo que aquí llamamos casticismo. Diferenciarse no es libertarse.

Los catalanes, como los demás pueblos, se catalanizarán más aún por la libertad, por la historia; no por una mayor independencia, ni menos por la arqueología.

Pero esto merece más atención y más espacio.

MIGUEL DE UNAMUNO

